

## Unidad 14

---

- Una etnopsicología mexicana

*“El marco y motor fundamental del comportamiento humano es la cultura. Para los efectos prácticos, esta cultura es percibida en la forma como el autor ha definido sociocultura. Dentro de ésta, los aspectos inmediatamente importantes para el desarrollo de un conocimiento adecuado del porqué del comportamiento humano quedan comprendidos dentro de la etnociencia, en este caso, la etnopsicología. La manera original, aunque definitivamente no la única, de acercarse a esta etnopsicología es a través de la construcción empírica de las premisas histórico-socio-culturales.”*

## Una etnopsicología mexicana

El término *etnopsicología* no aparece en la última edición de la *Enciclopedia británica*. Tampoco está en el *Diccionario de las Ciencias Sociales*, compilado bajo los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)<sup>1</sup>. En cambio, el *Diccionario Harper del pensamiento moderno*, editado por Bullock y Stallybrass<sup>2</sup>, contiene el término *etnopsicología* y lo define como la rama de la psicología que estudia las características de las personas consideradas como miembros de grupos culturales, sociales, religiosos o nacionales. Es de particular interés que si bien el concepto no aparece en la *Enciclopedia de la psicología*<sup>3</sup>, sí ha sido registrado en la edición compacta del *Diccionario en inglés de Oxford*<sup>4</sup>. En esta edición micrográfica del extenso diccionario, se define al término *etnopsicología* como la investigación de la psicología de las razas y de los pueblos. Ahí mismo se atribuye el primer uso del término a Lang, en 1886. Éste parece ser Andrew Lang, famoso escritor y enciclopedista escocés del siglo XIX.

Es posible que el precedente más adecuado para una etnopsicología científica sean los estudios llamados *de carácter nacional*. Éstos, como dice Valderrama<sup>5</sup>, probablemente se deriven de los problemas que tuvo Hegel al tratar de esclarecer el enigma de la ausencia de cohesión política en Alemania y la falta de unidad de sus habitantes, y que lo llevaron a generar el concepto del espíritu del

---

<sup>1</sup> Gouls, J y W. L. Kolb, *A Dictionary of the Social Sciences*, derechos de autor de la UNESCO. The Free Press, Nueva York, 1964.

<sup>2</sup> Bullock, A y O. Stallybrass, *The Harper Dictionary of Modern Thought*, Harper and Row Publishers, Nueva York, 1977.

<sup>3</sup> Corsini, R. J., *Encyclopedia of Psychology*, John Wiley and Sons, Nueva York, 1984.

<sup>4</sup> The Compact Edition of the Oxford English Dictionary, Oxford University Press, Glasgow, Escocia, 1971.

<sup>5</sup> Valderrama. P., "El carácter nacional y la psicología de los pueblos en América Latina", *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 18, núm. 1, .1985, págs. 87-103.

pueblo (*Volkgeist*). Otto Klineberg<sup>6</sup>, al dedicar un capítulo a las perspectivas históricas, ahora de la psicología transcultural, considera la psicología de los pueblos y los esfuerzos por comprender el carácter nacional como uno de sus más importantes antecedentes. Puesto que Klineberg excluye a Latinoamérica, Valderrama se refiere a las diversas teorías respecto al carácter nacional que allí se originaron.

No existe sin embargo, hasta donde se ha podido investigar, ningún esfuerzo por desarrollar una disciplina científica que lleve el nombre de *etnopsicología*. Es precisamente en México donde, en un principio circunstancialmente y en las últimas décadas de manera sistemática, se aplica la metodología científica al estudio de la psicología de los mexicanos y al problema de la identidad nacional<sup>7-13</sup>. En consecuencia, en este artículo se consideran con mayor amplitud los antecedentes más pertinentes, se estipula una serie de postulados y metas, y se presentan datos para fundar una etnopsicología científica.

## LOS ANTECEDENTES SISTEMÁTICOS

Los antecedentes más evidentes para establecer una etnopsicología mexicana rigurosa deben clasificarse en seis grupos.

### Antropólogos culturales y sociólogos

Es imposible resumir, para esta presentación, las características y la importancia que el pensamiento sociológico y el antropológico han tenido para configurar una etnopsicología rigurosa. Desde que Tylor definió el concepto de cultura en 1871, es impresionante el número de antropólogos y sociólogos distinguidos que, en una u otra forma, han considerado que la cultura o las instituciones sociales intervienen significativamente en el comportamiento humano. Simplemente se mencionan aquí los nombres de algunos de ellos para recordar la enorme cantidad de contribuciones que éstos y otros autores nos han heredado con respecto a la importancia que tiene el ámbito de los seres humanos en su conducta: Ruth Benedict, Franz Boas, Emile Durkheim, James Frazer, Alex Inkeles, Otto Klineberg, Clyde y Florence Kluckhohn, Alfred L. Kroeber, Ralph Linton, Bronislaw Malinowski, Karl Marx, Margaret Mead, Robert Merton, George Murdock, Henry Murray, Talcott Parsons, David Riesman, Edward Sapir, Herbert Spencer, Gabriel Tardé y Max Weber, entre otros.

<sup>6</sup> Klineberg O., "Historical Perspectives: Cross-Cultural Psychology Before 1960", en H. C. Triandis y W. W. Lambert (eds.), *Handbook of Cross-Cultural Psychology*, vol. 1, Allyn and Bacon, Boston, 1980, págs 31-67.

<sup>7</sup> Díaz-Guerrero, R., "El problema de la definición operante de la identidad nacional mexicana", *Revista Mexicana de Psicología*, vol. 3, núm. 2, 1986, págs. 109-119.

<sup>8</sup> Béjar Navarro, R y H. M. Cappello, "Sobre la identidad y el carácter nacionales. Un programa de investigación a mediano plazo", Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, México, 1986.

<sup>9</sup> Díaz-Guerrero, R., "El problema de la definición operante de la identidad nacional mexicana II". Memoria del Primer Seminario sobre Identidad y Carácter Nacional. Perspectivas Recientes, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, México (en prensa).

<sup>10</sup> *México City College Catalog, 1951-1952*.

<sup>11</sup> Chávez, E. A., "Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano", *Revista de la Instrucción Pública Mexicana*, vol. 5, núms. 2 y 3, México 1901, págs. 58-64 y 88-93.

<sup>12</sup> Ramos, S., *El perfil del hombre y la cultura en México*, Ediciones Pedro Robredo, México, 1938.

<sup>13</sup> Díaz-Guerrero, R., "Teoría y resultados preliminares de un ensayo de determinación del grado de salud mental, personal y social del mexicano de la ciudad", *Psiquis*, vol. 2, núms. 1 y 2, 1952, págs. 3-65.

## **Inicio del pensamiento histórico--bio-psico--socio-cultural respecto al desarrollo de la personalidad**

En 1972 publicamos *Hacia una teoría histórico--bio-psico--socio-cultural del comportamiento humano*. El libro se inicia con una nota: "Desde amigos y colegas hasta el editor de este libro y sus capaces asistentes, han querido influir sobre mí para que cambie el título de este libro por otro más concreto. Lo que más los ha perturbado es el vocablo compuesto *histórico--bio-psico--socio-cultural* y la variación, de uno a dos; en el número de guiones entre los términos. Hay razones para insistir en el vocablo compuesto y en la distribución de los guiones. En primero lugar, en el comportamiento humano intervienen variables históricas, biológicas, psicológicas, sociales y culturales o, si se quiere, antropológicas. En segundo lugar, lo histórico-socio-cultural forja los ambientes específicos en donde lo biopsíquico, el individuo, alienta y procede, y queda separado de él por dos guiones. En tercer lugar, sólo un guión separa lo biológico de lo psíquico, por la íntima relación de sus procesos. Parecida relación íntima de procesos une a lo histórico-socio-cultural. En este texto se sostiene, a veces casi con fiereza, que la causalidad del comportamiento humano es polifacética; pero que éste es un antecedente inmediato de una etnopsicología mexicana, está dado por el contenido del primer postulado de esa teoría, a saber:

El marco y motor fundamental del comportamiento humano es la cultura. Para los efectos prácticos, esta cultura es percibida en la forma como el autor ha definido sociocultura. Dentro de ésta, los aspectos inmediatamente importantes para el desarrollo de un conocimiento adecuado del porqué del comportamiento humano quedan comprendidos dentro de la etnociencia, en este caso, la etnopsicología. La manera original, aunque definitivamente no la única, de acercarse a esta etnopsicología es a través de la construcción empírica de las premisas histórico-socio-culturales.<sup>14</sup>

Debemos confesar que, entre 1972 y hoy, olvidamos haber usado, dentro del primer postulado de la teoría histórico--bio-psico--socio-cultural del comportamiento humano, el término *etnopsicología*.

### **Las perspectivas intelectuales mestizas americanas contra las europeas**

En 1983 Manuel Ramírez III, psicólogo chicano, publicó *Psicología de las Américas, perspectivas mestizas acerca de la personalidad y de la salud mental*<sup>15</sup>. En su libro, Ramírez cita con frecuencia a Antonio Caso, Rogelio Díaz-Guerrero, Miguel León-Portilla, Octavio Paz, Samuel Ramos, José Vasconcelos y Leopoldo Zea. Su mensaje, a veces oscuro y complejo, pero claramente influido por los autores anteriores y otros, procura mostrar que la visión del mundo y sus procesos es marcada diferente según se le mire desde un punto de vista americano-mestizo, o desde una perspectiva europea. En un gran cuadro, incluido en el texto, Ramírez señala las discrepancias. Aquí las reproducimos parcialmente en el cuadro I.

<sup>14</sup> Díaz-Guerrero, R., *Hacia una teoría histórico--bio-psico--social-cultural del comportamiento humano*, Trillas, México, 1972, pág. 65.

<sup>15</sup> Ramírez III, M., *Psychology of the Americas. Mestizo Perspectives on Personality and Mental Health*, Pergamon Press, Nueva York, 1983.

**Cuadro I.** Diferencias fundamentales entre el punto de vista europeo y el americano mestizo sobre la psicología y psiquiatría.\*

<i>Áreas de diferencia</i>	<i>Visión europea</i>	<i>Visión mestizo-americana</i>
Características de las teorías.	Especialización y compartimentalización; el aislamiento y la separación de los científicos son promovidos a través del desarrollo de una terminología y metodología altamente especializadas, con poca intercomunicación y cooperación con gente que esté fuera de grupos especializados.	Interdisciplinarias y unificadas. La personalidad se ve como un todo y como entrelazada con su ambiente físico y social. Se pone énfasis en comunicación y cooperación no sólo con otros psicólogos y educadores, sino con representantes de otras disciplinas.
Características de los científicos sociales y de los psiquiatras.	Minimizan la importancia de los valores y sistemas de creencias, así como de las filosofías de vida, favoreciendo excesivamente al estudio de la personalidad y la psicoterapia. Se aceptan como universales e intocables los valores y las creencias del modernismo, y hay un interés mínimo en tratar de comprender la relación entre los valores y sistemas de creencias personales con los intereses de investigación y la preferencia por ciertas teorías y metodologías.	Gran habilidad para introspeccionarse con un alto grado de conciencia respecto a la relación de los valores propios y de los sistemas de creencias personales a los intereses que se tienen en la investigación y en la intervención. Habilidad de sintetizar e integrar diferentes disciplinas y enfoques y filosofías de vida. El ideal en Latinoamérica es el <i>generalist</i> , es decir, el pensador latinoamericano (pensador y hacedor que se empapa en conocimientos históricos, políticos, económicos, religiosos, artísticos y de la filosofía). A menudo, este tipo de científico social ha vivido a través de las mismas experiencias que sus pacientes o sujetos. Le gusta enfrentarse a problemas reales.
Papel de los psicólogos y los psiquiatras.	Objetivos no políticos; los valores personales y los sistemas de creencias se mantienen separados de las actividades de investigación e intervención (cuando menos como un ideal), primariamente responsables de sí mismos y de la comunidad académica.	Participante-conceptualizado y agente de cambio; compromiso personal profundo de encontrar soluciones a los problemas investigados; la responsabilidad primaria se da hacia los miembros del grupo y a la comunidad que investiga y con la que trabaja.

Establecidas estas distinciones, Ramírez pergeña una teoría mestiza de la psicología y la psiquiatría de la personalidad, y contrasta las óptimas metodologías de investigación mestiza y europea, para luego reconocer la necesidad de integrar los enfoques mestizos y europeos en la investigación de la problemática humana. Este contraste entre ambos enfoques parece más bien una disparidad entre el pensamiento latinoamericano y el angloamericano, y es uno de los antecedentes que han permitido el desarrollo de una etnopsicología.

### **La evolución conceptual en psicología. El qué, el cómo y el porqué en lo psicológico**

Los sistemas psicológicos originales pusieron inevitablemente su acento en definir qué son los fenómenos psicológicos y cuál es su naturaleza. De eso resultaron las impresionantes descripciones de los introspeccionistas, que eran como pintores delineando los paisajes internos de los seres humanos. En otro ámbito, los estructuralistas se interesaron en explicar cómo se relacionan los estímulos físicos y la respuesta psicológica en los experimentos psicofísicos, y cómo y con qué velocidad se responde a distintos estímulos en los estudios de tiempo de reacción. Pero fueron el funcionalismo, el conductismo, el sistema de la *gestalt* y el psicoanálisis, los que hicieron de la psicología, fundamentalmente, una ciencia semejante a la fisiología.

En efecto, en fisiología lo esencial es determinar hasta lo último cómo respiramos, cómo digerimos, cómo se absorben los alimentos, cómo se efectúa la circulación de la sangre, cómo excretamos, etcétera. La original psicología general, y en muchos aspectos la de nuestros días, se divide en capítulos sobre cómo percibimos, cómo aprendemos, cómo nos emocionamos, cómo nos motivamos, cómo pensamos, cómo olvidamos, etcétera. A ningún fisiólogo científico se le ha ocurrido preguntar por qué digerimos. Sólo cuando la función anda mal, es decir, cuando hay enfermedad, un médico pregunta: ¿por qué Juan no digiere normalmente las grasas?

Pero en psicología, el porqué nos emocionamos, por qué aprendemos, por qué ciertos acontecimientos nos motivan y otros no y, esencialmente, por qué somos como somos, en tanto personas, resultan preguntas fundamentales, y tuvo que desarrollarse la psicología de la personalidad para darles respuesta. En tiempo histórico, las teorías de la personalidad son posteriores a los sistemas, preocupados por el qué y el cómo de los fenómenos psicológicos. Cada una de éstas encierra una afirmación acerca de los motivos esenciales del comportamiento de los seres humanos y, con frecuencia, aseveraciones sobre el desarrollo psicológico, las necesidades y los rasgos esenciales de la persona; en algunos casos, se describen caracterologías y tipologías consideradas universales.

Pero la psicología fue iniciada por hombres que se introspeccionaban; se amplió cuando se consideraron las "facultades" o funciones o, mejor dicho, los cómo o procesos psicológicos de los individuos que a veces se realizaban dentro de los organismos individuales, o se mostraban como conducta a la observación externa; y luego los personólogos, empezando con Freud, se adentraron en los motivos y las necesidades, los rasgos y las circunstancias que rodeaban a la personalidad, para comprender el porqué de su pensar y actuar. El porqué de la conducta humana tenía que encontrarse fundamentalmente dentro de cada individuo. El individuo era supremo.

Pero a pesar de la importancia del individuo, resulta indudable que los seres humanos nacen y crecen en contacto permanente con otros hombres. Al principio de la vida, tales seres son adultos que, sirviéndose de la mucha o poca información adquirida, "socializan", es decir, educan al infante para vivir en sociedad. Éste, durante la mayor parte de su existencia, se desarrollará en relación con otra persona o con un grupo: la familia, los coetáneos; o con instituciones: la escuela, la iglesia y más tarde con organismos de educación intermedia y superior, o con talleres, la granja, la campiña, las fábricas, los partidos políticos, etcétera.

Así, era indispensable -y esto sucedió tempranamente- que aparecieran la psicología social y luego sus diversas ramas. Entre éstas, en los últimos veinte años ha destacado la psicología transcultural. Entre los factores más significativos para entender la estructura y el comportamiento de la personalidad, están las variables socioculturales de cada grupo o país. Esto se ha demostrado en estudios transculturales en los que grupos de sujetos, semejantes entre sí, pero de diversas culturas o naciones, responden a entrevistas, cuestionarios y pruebas psicológicas o realizan tareas de laboratorio que idealmente también son equivalentes. Es cada día más claro que los motivos prevalentes en cada sociocultura, las necesidades más importantes y los rasgos preferidos de personalidad varían entre los distintos grupos o naciones.

### **El operacionalismo y el desarrollo de la estadística multivariable**

El advenimiento de una etnopsicología rigurosa había sido imposible sin los indudables progresos metodológicos en las ciencias sociales a partir de la mitad de este siglo. Un aspecto vital de método científico consiste precisamente en objetivizar al científico, que éste aprenda, como cualquier otra persona, a evitar introducir en su apreciación de los hechos su propia idiosincrasia. Bridgman nos promete algo que se podría expresar así: mientras los fenómenos y los procesos sean descritos, definidos o explicados en forma operante, no se hará posible que la personalidad del investigador intervenga y deforme los datos. Al tomar como ejemplo la longitud, dicho autor sostiene: "El concepto de longitud implica, nada más y nada menos, el conjunto de operaciones por medio de las cuales la longitud es medida". Y añade: "En general, por cada concepto implicamos nada más que un conjunto de operaciones, el concepto es sinónimo con el conjunto de operaciones correspondientes".<sup>16</sup>

En esta forma, Bridgman insiste, dejemos que operaciones o técnicas evidentes hablen de la naturaleza y que nosotros no mezclemos nuestras simpatías, deseos, hostilidades, ni siquiera nuestra técnica lingüística o el dato relativo de nuestros sentidos en nuestras afirmaciones sobre los fenómenos y procesos. A grandes rasgos, el operacionalismo es la demanda de que todos aquellos términos no referidos a algo directamente observable, reciban definiciones operantes. S. S. Stevens incorporó el operacionalismo a la psicología y desde entonces ha desempeñado un papel importante dentro de dicha ciencia. En ésta definimos conceptos subjetivos enlazándolos con una operación públicamente verificable, es decir, a una medida. Así, la inteligencia es la calificación que obtenga cualquier sujeto en una escala bien construida de inteligencia; la ansiedad es la calificación que cualquier individuo pueda obtener en, por ejemplo, la prueba de ansiedad de Spielberger; la faceta psicossocial de la identidad nacional es la calificación que cualquier sujeto pueda obtener en la prueba de premisas socioculturales de Díaz-Guerrero. Ahora bien, para que los metros psicológicos o psicossociales puedan ser aceptables, deben reunir un enorme número de requisitos, desarrollados a través de muchos decenios por los psicólogos, que aparecen bajo las categorías de confiabilidad, validez y aplicabilidad de las medidas psicológicas<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> Bridgman, P. W., *The Logic of Modern Physics*, The McMillan, Nueva York, .1948, pág. 5.

<sup>17</sup> *Standards for Educational and Psychological Tests*, American Psychological Association, Washington, 1974.

Es frecuente que los datos psicológicos sean constitutivamente multivariados. Es común, y a veces necesario, que consistan en más de una observación en uno o en muchos individuos. Los métodos estadísticos de análisis multivariado han sido desarrollados precisamente para enfrentarse a esta realidad. La mayor parte de éstos son producto del esfuerzo de los psicólogos y los estadísticos. Hay métodos lineales y no lineales. Los más utilizados son los primeros, entre los que se encuentran la regresión múltiple, la regresión multivariada y el análisis de varianza. Entre los métodos lineales compuestos, debe destacarse el de funciones discriminantes y, entre los llamados métodos lineales estructurales, es importante, para la etnopsicología, el análisis factorial. Entre los métodos no lineales vale la pena mencionar el *Multidimensional Scaling* o método escalar multidimensional. Dada la naturaleza compleja de los estudios propios de la etnopsicología, con frecuencia es necesario utilizar algunos de estos métodos estadísticos multivariados. Cabe subrayar que también existe oportunidad dentro de la etnopsicología para la estadística descriptiva, tanto paramétrica como no paramétrica, y para la metodología mestizo-americana de Ramírez.

### **La psicología transcultural e internacional**

El pensamiento, la metodología y los hallazgos de los psicólogos transculturales, y en nuestro caso preponderantemente la influencia de Triandis. Osgood, Berry, Holtzman y Witkin, han sido básicos para cimentar la viabilidad de una etnopsicología mexicana y de una ciencia rigurosas que pueda llamarse etnopsicología. Dos acontecimientos de la psicología internacional fueron los que finalmente nos decidieron a promulgar una etnopsicología rigurosa. El primero fue una conferencia internacional organizada por la Unión Internacional de Psicología Científica y la UNESCO, en Edimburgo, Escocia. Aquella versó sobre las repercusiones de la psicología en el desarrollo del Tercer Mundo, y a ella asistieron psicólogos de las naciones del Primero, Segundo y Tercer Mundo. Las ponencias inventariaron la contribución que las psicologías, fundamentalmente la europea occidental y oriental y la estadounidense, habían hecho a las naciones del Tercer Mundo, particularmente en lo referente a la psicología educacional y a la psicología clínica y de anormales. Sin embargo, Cigdem Kagitcibasi, representante de Turquía, Levon Melikiah, de Qatar, Durganad Sinha, de la India, e Hiroshi Azuma, de Japón, de alguna manera se refirieron a ciertos esfuerzos que esbozaban la posibilidad del desarrollo de psicologías vernáculas. Ahí nos percatamos de que los primeros empeños, para hacer una psicología rigurosa del mexicano, databan en nuestro medio a los de Gómez Robleda<sup>18,19</sup> y que nuestro primer estudio relacionado con la psicología del mexicano, iniciado en 1949, fue publicado en 1952. Como la conferencia de Edimburgo se realizó del 24 al 26 de julio de 1982, era evidente que en México llevábamos una ventaja de alrededor de 30 años.

El segundo acontecimiento fue el XXIII Congreso Internacional de Psicología, realizado en Acapulco, Guerrero, del 2 al 7 de septiembre de 1984. Dentro del programa de conferencias magistrales, se presentó una sobre *psicología* transcultural. Los conferencistas fueron Harry Triandis y John Berry;<sup>20</sup> el primero de ellos hizo comentarios muy positivos de nuestro trabajo sobre el desarrollo de una etnopsicología en México. Esto nos animó a iniciar un pensamiento sistemático sobre lo que podría ser una etnopsicología.

El toque final vino con la realización del Octavo Congreso de la Sociedad Internacional para el

<sup>18</sup> Gómez-Robleda, J., *Imagen del mexicano*, Secretaría de Educación Pública, México, 1948.

<sup>19</sup> Gómez-Robleda, J., *"Psicología del mexicano. Motivos de perturbación de la conducta psicosocial del mexicano de la clase media"*, Cuadernos de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1962.

<sup>20</sup> Triandis, H. C y J. W. Berry, "The Relevance of Cross-Cultural Psychology to the Discipline of Psychology", conferencia magistral, XXIII Congreso Internacional de Psicología, Acapulco, México, 2-7 de septiembre de 1984.

Estudio de la Psicología Transcultural. Berry y Uichol Kim me invitaron a participar en un simposio que se llamaría *Indigenous Psychologies*, es decir, "Psicologías autóctonas". Así, en el Congreso realizado en Estambul, Turquía, del 6 al 10 de julio de 1986, presentamos la ponencia *A Mexican Ethnopsychology*.<sup>21</sup>

## LA ETNOPSICOLOGÍA

Una tarea crucial en la psicología transcultural ha sido tratar de definir el concepto de cultura. Recientemente, Rohner,<sup>22</sup> Jahoda<sup>23</sup> y Segall<sup>24</sup> participaron en una intensa discusión sobre si el hecho de definir apropiadamente dicho concepto es importante para la investigación transcultural. Coincido con los dos primeros al considerar que, tarde o temprano, un concepto universal de cultura aumentará tanto el valor hermenéutico como el heurístico de una psicología transcultural.

A pesar de que Hofstede<sup>25</sup> ha realizado un interesante avance, la preocupación por un concepto generalizado de cultura, con relación a la investigación transcultural, es prematura. Una mejor aproximación, diversamente contemplada por Triandis,<sup>26-28</sup> Berry,<sup>29 30</sup> Jahoda<sup>31</sup> y otros autores,<sup>32, 33</sup> es la de acercarse al problema desarrollando etnopsicologías específicas y, concomitantemente, una nueva disciplina sistemática, la etnopsicología.

El propósito fundamental de este estudio, como el de un trabajo anterior, es empezar a contestar las siguientes preguntas: ¿cómo puede conceptualizarse una disciplina a la que se etiqueta con el nombre de etnopsicología?, ¿cuáles son algunos de los principios sistemáticos de ésta?; ¿qué ha sido

<sup>21</sup> Díaz-Guerrero, R., *A Mexican Ethnopsychology*, J. BerreraBerry y U. Kim (organizadores), *Indigenous Psychologies*. Simposio del VIII Congreso de la Sociedad Internacional para el Estudio de la Psicología Transcultural, Estambul, Turquía, julio de 1986.

<sup>22</sup> Rohner, R. P., "Toward a Conception of Culture for Cross-Cultural Psychology", *Journal of Cross-Cultural Psychology*, vol. 15, núm. 2, 1984, págs. 111-138.

<sup>23</sup> Jahoda, G. A., "Do we Need a Concept of culture?", *Journal of Cross-Cultural Psychology*, vol. 15, núm. 2, 1984, págs. 139-151.

<sup>24</sup> Segall, M. H., "More than we Need to Know About culture, but are Afraid not to Ask", *Journal of Cross-Cultural Psychology*, vol. 15, núm. 2, 1984, págs. 153-162.

<sup>25</sup> Hofstede, G y M. H. Bond, "Hofstede's Culture Dimension. An Independent Validation Using Rokeach's Value Survey", *Journal of Cross-Cultural Psychology*, vol. 15, núm. 4, 1984, págs. 417-433.

<sup>26</sup> Triandis, H. C., V. Vassiliou, G. Vassiliou, Y. Tanaka y A. P. Shanmugan, *The Analysis of Subjective Culture*, John Wiley and Sons, Nueva York, 1972.

<sup>27</sup> Triandis, H. C., "Cross-Cultural, Social and Personality Psychology", *Personality and Social Psychology Bulletin*, vol. 3, núm. 2, 1977, págs. 143-158.

<sup>28</sup> Triandis, H. C., "Some Universals of Social Behavior", *Personality and Social Psychology Bulletin*, vol. 4, 1978, págs. 13-16.

<sup>29</sup> Berry, J. W., "Canadian Psychology: Some Social and Applied Emphases", *Canadian Psychologist*, vol. 15, Canadá, 1974, págs. 132-139.

<sup>30</sup> Berry, J. W., "Social Psychology: Comparative, Societal and Universal", *Canadian Psychological Review*, vol. -19, Canadá 1978, págs. 93-104.

<sup>31</sup> Jahoda•G. A., "A Cross-Cultural Perspective on Experimental Social Psychology", *Personality and Social Psychology Bulletin*, vol. 5, 1979, págs. 142-148.

<sup>32</sup> Díaz-Guerrero, R., *Estudios de psicología del mexicano*, Antigua Librería Robledo, Méx., 1961.

<sup>33</sup> Díaz-Guerrero, R., "A Mexican Psychology", *American Psychologist*, vol. 32, 1977, pág. 934.

descubierto en las poblaciones mexicanas -que varían en edad, sexo, estrato socioeconómico, tiempo histórico y distribución geográfica- que pueda satisfacer varios de estos postulados para la aplicación mexicana de una etnopsicología?, y ¿cuáles pueden ser algunas de las metas de una etnopsicología?

Una etnopsicología debe empezar aceptando que el desarrollo del hombre está sujeto a una muy compleja y variada estimulación. Crece e interactúa en un muy intrincado ecosistema. El ecosistema humano, más allá de las variables que los biólogos determinan para otras especies, incluye un poderoso ecosistema subjetivo, es decir, la forma en que el individuo y los diversos grupos perciben su funcionamiento, y un ecosistema objetivo, y además variables antropológicas, sociales, estructurales y económicas objetivas.

Es probable que el más poderoso de todos estos factores, para el desarrollo psicológico del individuo, sea precisamente la percepción que éste y el grupo tienen de sí mismos y del ecosistema entero. Para el propósito de una primera aproximación a la etnopsicología rigurosa, éstas pueden considerarse como las variables fundamentales. Es muy probable que si se incorporan predisposiciones genéticas, cubran amplios aspectos de la varianza del desarrollo cognitivo y de la personalidad.

Pero aun en este ecosistema esencialmente subjetivo cuando menos se debe considerar al individuo biopsíquico y a su ámbito sociocultural. Para los fines de una etnopsicología, es primordial postular que el desarrollo cognoscitivo y de la personalidad resultan fundamentalmente de una dialéctica perenne entre el individuo biopsíquico y su ámbito sociocultural. A esto se le ha llamado *dialéctica cultura-contracultura*.<sup>34</sup>

Se ha sostenido que el aspecto más importante del contorno sociocultural son las premisas histórico-socio-culturales.<sup>35-41</sup> Una premisa histórico-socio cultural (PHSC) es: "a) Una afirmación, una afirmación culturalmente significativa, que es respaldada por una operacionalmente definida mayoría de los sujetos de un grupo o cultura dadas, y b) Es también, preferiblemente, una afirmación que será respaldada diferencialmente a través de las culturas".

<sup>34</sup> Díaz-Guerrero, R., "Orígenes de la personalidad humana et des systèmes sociaux", *Revue de psychologie appliquée*, vol. 29, núm. 2, 1979, págs. 139-152.

<sup>35</sup> Díaz-Guerrero, R., "Sociocultural Premises, Attitudes and Cross-Cultural Research", *International Journal of Psychology*, vol. 2, núm. 2, 1967, págs. 79-87.

<sup>36</sup> Díaz-Guerrero, R., "The Active and the Passive Syndromes", *Revista Interamericana de Psicología*, vol. 1, núm. 4, 1967, págs. 263-272.

<sup>37</sup> Díaz-Guerrero, R., "Una escala factorial de premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana", *Revista Interamericana de Psicología*, vol. 6, núm. 3-4, 1972, págs. 235-244.

<sup>38</sup> Díaz-Guerrero, R., "Hacia una psicología social del Tercer Mundo", *Cuadernos de Humanidades*, núm. 5, UNAM, México, 1976.

<sup>39</sup> Díaz-Guerrero, R., "Culture and Personality Revisited", *Annals of the New York Academy of Sciences*, vol. 285, Nueva York, 1977, págs. 119-130.

<sup>40</sup> Díaz-Guerrero, R e I. Iscoe, "El impacto de la cultura iberoamericana tradicional y del estrés económico sobre la salud mental y física: Instrumentación y potencial para la investigación transcultural 1", *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 16, núm. 12, 1984, págs. 167-211.

<sup>41</sup> Díaz-Guerrero, R., "Historio-socio-cultura y personalidad. Definición y características de los factores en la familia mexicana", *Revista de Psicología Social y Personalidad*, vol. 2, núm. 1, 1986, págs. 15-42.

Ya en la investigación se descubrió que algunas de las PHSC eran prescriptivas, por ejemplo: "La madre es el ser más querido que existe" o "Una mujer debería ser virgen hasta que se case"; mientras que otras contenían un juego psicodinámico con el ambiente, es decir, incorporaban el estilo de confrontación que sólo podría ser automodificador o autoafirmativo. En el primer caso, el individuo se adapta a las demandas del ecosistema; en el segundo, trata de modificarlo. Con el fin de resumir una larga historia,<sup>42,43</sup> a partir de un gran número de PHSC, aplicadas a diferentes tipos de poblaciones, se extrajeron 13 escalas factoriales.<sup>44</sup> Al descubrir que muchas de estas PHSC eran respaldadas por una mayoría de individuos en varias muestras independientes, resultó simple postular que unas representaban creencias tradicionales y otras eran maneras de confrontación de los mexicanos e incorporaban un aspecto significativo de la sociocultura nacional. Ya con estas medidas a mano, fue fácil teorizar que la calificación de un mexicano en estas escalas factoriales representaba su posición personal dentro de la dialéctica cultura-contracultura; es decir, qué tan tradicionalmente mexicano sería, o qué tanto se habría rebelado y, por tanto, individualizado de su cultura.

Un buen número de estudios tanto con las premisas socioculturales prescriptivas que se incorporaron en un inventario de la familia mexicana<sup>45</sup> como con las premisas de estilo de confrontación que crearon el cuestionario de la filosofía de vida, proporcionaron el material para inspirar muchos de los principios considerados fundamentales en el desarrollo de una etnopsicología.

## POSTULADOS DE UNA ETNOPSICOLOGÍA

1. Deberá proclamar la existencia de un ecosistema humano específico.
2. Deberá reiterar que la conducta, particularmente la de la personalidad, y el comportamiento social están determinados por una dialéctica que implica intercambios de todo tipo de información entre las predisposiciones biológicas y psicológicas del individuo y de los grupos y, además, con las poderosas influencias socioculturales y otras del ecosistema humano donde viven. La etnopsicología deberá, por tanto, ser frecuentemente interdisciplinaria.
3. De manera operacional, deberá estar de acuerdo con que un aspecto importante y potencialmente medible del ecosistema humano es la cultura.
4. La cultura incluye -como los antropólogos culturales y los sociólogos concuerdan- afirmaciones verbales (tradiciones, normas, valores, creencias) y entidades estructurales (cultura material, organización, instituciones).

<sup>42</sup> Díaz-Guerrero, R., "Interpreting Coping Styles across Nations from Sex and Social Class Differences", *International Journal of Psychology*, vol. 8, núm. 3, 1973, págs. 193-203.

<sup>43</sup> Díaz-Guerrero, R., "La mujer y las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana", *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 6, núm. 1, 1974, págs. 7-16.

<sup>44</sup> Una escala factorial, como otros cuestionarios en ciencias del comportamiento, consta de una serie de preguntas que deben contestar los sujetos de investigación. La diferencia esencial es que las preguntas de esa escala se han demostrado, a través de un análisis factorial, como altamente correlacionadas unas con otras, es decir, que en estudios previos con muestras adecuadamente grandes de sujetos, éstos han tendido a estar en acuerdo o desacuerdo con todas. Entonces se tiene una dimensión factorial. En México hemos encontrado dimensiones factoriales de machismo, obediencia afiliativa, virginidad, etcétera.

<sup>45</sup> Díaz-Guerrero, R., "The Psychology of the Historie-Sociocultural Premises 1", *Spanish Language Psychology*, vol. 2, 1982, págs. 383-410.

5. La cultura es, por tanto, un gigantesco sistema de información y, fundamentalmente, el resultado de la historia y de la dialéctica cultura-contracultura.

6. Por conveniencias teóricas y operacionales, se estipula que la etnopsicología debe iniciar sus exploraciones sistemáticas a través de la medición y determinación de diferencias individuales y de grupo, de afirmaciones verbales y de dimensiones que se descubran específicamente para la cultura dada, y que esas aseveraciones serán llamadas premisas histórico-socio-culturales (PHSC).

7. Las PHSC y las dimensiones derivadas de éstas deberán: a) preferiblemente, ser respaldadas por una mayoría de individuos de una cultura dada y mostrar variación autóctona específica para las distintas regiones geográficas, para las clases sociales, para los sexos, etcétera; b) demostrar permanencia, así como un grado interpretable de variación a través del tiempo; c) mostrar correlaciones significativas e interpretables con la edad, el grado escolar y, en general, con las variables de educación de grupos de sujetos de la cultura dada, y d) ofrecer correlaciones significativas e interpretables con el sexo y el nivel socioeconómico.

Hay un buen número de estudios locales que respaldan este postulado en México. En el cuadro II puede verse que, frecuentemente, una gran mayoría de sujetos en el norte, sur y centro de México están de acuerdo con muchas PHSC. Los datos provienen de muestras obtenidas en cuatro escuelas preparatorias.

Además de estos análisis, Lara Tapia,<sup>46</sup> con indios otomíes del estado de Tlaxcala; Almeida, Ramírez, Limón y De la Fuente,<sup>47</sup> con indios náhuatl y con campesinos de las montañas de Puebla; y Ávila Méndez,<sup>48</sup> con campesino de 15 de los 31 estados de México, encontraron el mismo o un mayor respaldo para la mayor parte de las PHSC en estos adultos, que en los estudiantes de preparatoria. La investigación de Almeida y sus colaboradores es particularmente importante. Aquí, al utilizar la primera escala factorial de PHSC de Díaz-Guerrero, traducida cuidadosamente al náhuatl para los indígenas, se estudiaron tres muestras de alumnos del sexto año de primaria, de ambos sexos, y de sus padres. La muestra indígena se obtuvo en San Miguel Tzinacapan; la muestra mestiza rural en Cuetzalan, también en Puebla, y la urbana en la colonia Nápoles del Distrito Federal. No hubo diferencia en las calificaciones; todas resultaron claramente en favor de las PHSC, entre escolares indígenas, mestizos y urbanos. Este hecho y el que la calificación promedio en la escala fuese casi igual a la obtenida por nosotros seis años antes, lleva a los autores a aceptar la congruencia y permanencia de estas PHSC en escolares. La historia de los padres fue distinta; no hay diferencia entre padres e hijos en la muestra indígena; en la mestiza, las madres, pero no los padres, son más "tradicionalistas"<sup>41</sup> aun que sus hijos; en el Distrito Federal, ambos padres son menos tradicionalistas que los hijos, pero las madres lo son más que los padres. Los padres de la colonia Nápoles son, como era de esperarse, menos tradicionalistas que los mestizos rurales o los indígenas, hecho que no influye en la manera de pensar de sus hijos. Entre los campesinos de Ávila Méndez, el 83 % de las mujeres y el 89 % de los hombres estuvieron de acuerdo

<sup>46</sup> Lara Tapia, L., "Las premisas socioculturales en otomíes de Tlaxcala", Centro de Investigaciones en Ciencias del Comportamiento, UNAM, México, 1966 (manuscrito inédito).

<sup>47</sup> Almeida, A. E., R. J. Ramírez, A. D. Limón y E. R. De la Fuente, "Aplicación de la prueba de premisas socioculturales en tres medios culturales culturalmente diferenciados", *Revista de Psicología Social y Personalidad*, vol. 3 núm. 1, 1987, págs. 35-49.

<sup>48</sup> Ávila Méndez, M., "Premisas socioculturales en el campesino mexicano", AMEPSO (eds.), *La psicología social en México*, Asociación Mexicana de Psicología Social, vol. 1, 1986, págs. 283-288.

**Cuadro II.** Premisas histórico-socio-culturales (PHSC) en varios estudios.\*

PHSC	Intervalo de acuerdo (porcentaje)
2. Una persona debería siempre respetar a sus padres.	85-98
34. Para mi, la madre es el ser más querido que existe.	79-92
96. Una buena esposa debe ser siempre fiel a su marido.	79-96
19. Uno debería ser siempre leal a su familia.	63-93
7. Los niños no deberían interrumpir las conversaciones de sus mayores.	56-81
82. Las mujeres deben ser protegidas.	62-83
100. El lugar de la mujer es el hogar.	44-88
27. Un hijo siempre debe obedecer a sus padres.	42-83
54. Los hombres deberían llevar los pantalones en la familia.	37-79
76. Una mujer debe ser virgen hasta que se case.	50-86
18. A todo hombre le gustaría casarse con una mujer virgen.	67-86
121. La mayoría de los niños desearía ser como sus padres.	55-84
52. Una buena esposa nunca duda de la conducta de su esposo.	69-80
64. La mayoría de los hombres en México se sienten superiores a las mujeres.	68-71
21. Muchas hijas temen a sus padres.	60-77
88. La mayoría de los hombres gusta de la mujer dócil.	65-72
10. Una mujer adúltera deshonra a su familia.	49-73
47. La mayoría de las niñas preferiría ser como su madre.	36-77
33. Las mujeres sufren más en sus vidas que los hombres.	43-64
46. Mientras más estrictos sean los padres, mejor será el hijo.	26-63

\*Síntesis de varios cuadros de Díaz-Guerrero.

con que "la mujer debe ser dócil". Y el 81 % de las mujeres y el 83 % de los varones coincidieron en que "el hombre debe llevar los pantalones en la familia". Es interesante que la PHSC "Los hombres son más inteligentes que las mujeres", que en un estudio de opinión pública realizado en la ciudad de México en 1949, en sujetos de 18 años de edad o más, tuviera un respaldo del 44 % en los varones y del 23 % en las mujeres; entre los campesinos de Ávila Méndez en 1982-1983, contó con un respaldo de 52 % en los hombres.

Además de consistencia y de variación interpretable geográfica y demográficamente, las PHSC deberán mostrar permanencia y variación reveladora a través del tiempo. En 1959 y de nuevo en 1970, para determinar las repercusiones sobre las PHSC en la generación de *Los Beatles*, se llevó a cabo un estudio de cohortes con 467 estudiantes de tercer año de secundaria, de ambos sexos, en 17 diferentes planteles escogidos como representativos de las secundarias de la ciudad de México. Un factor adicional fue que entonces esas escuelas podían ser divididas entre secundarias de mujeres y secundarias mixtas, de tal manera que pudieran disminuirse los efectos de lo que ahora podríamos llamar distintos *hábitats*.

<sup>49</sup> *Tradicionalista* aquí significa más apegado a las PHSC; decir *tradicionalista* ahorra palabras.

Como ejemplo de muchos otros resultados, en el cuadro III es evidente que tanto el tiempo histórico como el hábitat

Cuadro III. Las premisas histórico-socio-culturales y el papel de las mujeres en México. Efectos del tiempo histórico y del hábitat.

PHSC	Año	Escuelas secundarias	
		Mixtas	De mujeres
33. Las mujeres sufren más en sus vidas que los hombres.	1959	63 % **	72 %
	1970	77 %	** 61 %
47. La mayoría de las niñas preferirían ser como su madre.	1959	65 %	72 %
	1970	73 %	* 57 %
103. La mujer debe ser dócil.	1959	63 %	57 %
	1970	43 %	* 29 %
96. Una buena esposa debe ser siempre fiel a su esposo.	1959	84 %	** 94 %
	1970	91 %	92 %
80. Las mujeres jóvenes no deben salir solas de noche con un hombre.	1959	60 %	** 73 %
	1970	57 %	52 %
100. El lugar de la mujer es el hogar.	1959	90 % **	** 74 % **
	1970	79 %	** 60 %

\* =  $p < 0.05$ .

\*\* =  $p < 0.01$ .

tienen efectos significativos diversos sobre varias de las PHSC, así como ninguno sobre otras. Si los resultados son bien evaluados, se deberá pensar en la probabilidad de que el tiempo histórico y el hábitat también interactúan. Si algunos de los cambios tienen validez de facie, como por ejemplo "modernización", el significado admisible de otros queda comprendido en la obra de Díaz-Guerrero (1974).

Con el cuestionario de las PHSC prescriptivas y con el de las de estilo de confrontación, ha sido posible mostrar, en muy diferentes pruebas, correlaciones significativas e interpretables con la edad, el grado escolar, la educación y las variables socioeconómicas.<sup>50</sup> En uno de estos estudios, cuyos sujetos fueron escolares de 12 a 18 años de edad ( $n = 224$ ) de Yucatán, México, y de la ciudad de México ( $n = 144$ ), dimensiones de PHSC de estilo de confrontación mostraron una correlación promedio de 0.42 con la edad, mientras que medidas de desarrollo cognoscitivo intelectual,<sup>51</sup> incluidos el Raven y el WISC (escala de inteligencia de WISC para niños escolares), no tenían correlaciones significativas con una

<sup>50</sup> Díaz-Guerrero, R., "La psicología de los mexicanos: un paradigma", *Revista Mexicana de Psicología*, vol. 2 núm. 2, 1984, págs. 95-104.

<sup>51</sup> En psicología, una de las correlaciones más fuertes es la que se establece entre la edad y las pruebas de inteligencia.

medida de 0.26 con la edad. Este hallazgo replicado, en otras muestras, es importante. Si bien otra característica sociocultural de los mexicanos y admisiblemente, de sujetos del Tercer Mundo, es el hecho de hallar correlaciones significativamente más bajas entre medias psicológicas que en Estados Unidos.<sup>52</sup> Este resultado demuestra los efectos relativamente más fuertes de la dialéctica cultura-contracultura. A medida que el individuo tiene más edad, mayor es su exposición a la educación liberal, a la mayor parte de los contenidos de los medios masivos de comunicación, etc., tanto más estará en contra de las premisas histórico-socio-culturales tradicionales.

8. Las PHSC y las dimensiones psicológicas derivadas de éstas deben mostrar relaciones significativas con variables decisivas tanto biopsicológicas como de las ciencias sociales en la cultura dada. Así, esto deberá ser cierto con respecto a las características tanto del desarrollo del estilo cognoscitivo como de la personalidad, del concepto del yo, variables cognoscitivo-intelectuales, disposiciones vocacionales, variables educacionales, desarrollo moral, concepto de la familia y variables ecosistemáticas básicas, tales como la ciudad de origen y el lugar de nacimiento.

En el cuadro IV pueden estudiarse las interesantes correlaciones entre ambas, las PHSC de estilo de confrontación de la filosofía de vida y una serie de dimensiones del cuestionario de la familia mexicana con la prueba de figuras ocultas de Witkin, aplicada individualmente.<sup>53</sup>

<sup>52</sup> Holtzman, W. H., R. Díaz-Guerrero, J. D. Swartz, L. Lara Tapia, L. M. Laosa, M. L. Morales, I. Reyes Lagunes y D. B. Witzke, *Desarrollo de la personalidad en dos culturas: México y Estados Unidos*, Trillas, México, 1975.

<sup>53</sup> En cientos de estudios se ha demostrado que la prueba de Witkin, que consiste en encontrar figuras simples escondidas en figuras complejas

Cuadro IV. Correlación entre las premisas histórico-socio-culturales y la prueba de figuras ocultas de Witkin aplicado individualmente a 64 madres en la ciudad de México. °

<i>Dimensiones factoriales de PHSC</i>	<i>Núm. de correctos</i>	<i>Media de tiempo total</i>
Autoafirmación activa	0.37**	- 0.40***
Control interno activa	0.25*	- 0.27*
Machismo	- 0.35**	0.42***
Virginidad	- 0.31 **	0.35**
Abnegación	- 0.31 **	0.35**
Respeto sobre amor	- 0.41 ***	0.45***
Honor familiar	- 0.31 **	0.34**
Rigidez cultural	- 0.38**	0.44***

° Estas mujeres fueron cuidadosamente seleccionadas para representar las clases sociales baja-alta y media-baja de la ciudad de México.

\* =  $p < 0.05$ .

\*\* =  $p < 0.01$ .

\*\*\* =  $p < 0.001$ .

Si se considera que casi todas las madres, sujetos de este estudio, habían apenas terminado su educación primaria, y si se tiene en cuenta que las correlaciones en México entre las pruebas psicológicas, como ya se dijo, son generalmente más bajas, ésta es una clara demostración de que las PHSC están relacionadas con el desarrollo del estilo cognoscitivo en los individuos mexicanos. Se han obtenido resultados semejantes con niños yucatecos de varias edades,<sup>54</sup> y con maestros de primaria urbanos y rurales de muchos estados de la República Mexicana.<sup>55</sup>

En varios estudios, las dimensiones de la PHSC de estilo de confrontación se encontraron correlacionadas en forma significativa e interpretable con un numeroso conjunto de variables de la personalidad (Holtzman Inkblot Test, Jackson Personality Research Form), cognoscitivo intelectuales (WISC, la prueba de Lectura de Manuel) y sociales. En un programa de investigación<sup>56</sup>, 395 estudiantes del primer año de secundaria, de ambos sexos y de las tres clases sociales, fueron estudiados en la ciudad de México para determinar predictores educacionales. Entre los hallazgos, se descubrió que los escolares con un estilo de confrontación afiliativo-obediente escogían más frecuentemente las preferencias vocacionales artísticas y convencionales, y aquellos que tenían un estilo de confrontación de control activo interno elegían las vocaciones intelectuales y científicas. Además, los escolares que se rebelaban al estilo de confrontación afiliativo-obediente, obtenían mejores calificaciones, tenían un concepto del yo más positivo y les importaban menos las meras notas escolares. También existen datos

<sup>54</sup> Díaz-Guerrero, R y V. M. Castillo Vales, "El enfoque cultura-contracultura y el desarrollo cognitivo y de la personalidad en escolares yucatecos", *Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol. 7, núm. 1, 1981, págs. 5-26.

<sup>55</sup> Reyes Lagunes L, *Actitudes de los maestros hacia la profesión magisterial y su contexto*, Tesis doctoral, Facultad de Psicología, UNAM, 1982.

<sup>56</sup> Díaz-Guerrero, R y P. L. Emmite, *Innovaciones en educación. Un análisis de sistemas de las habilidades básicas en la educación*, Universidad Nacional Autónoma de México.

no publicados que muestran que el tipo de desarrollo moral asociado, en México, con el intolerable insulto a la madre o insultos al padre, evaluados a través del diferencial semántico,<sup>57-59</sup> resultan significativamente correlacionados en un nivel que varía de 0.25 a 0.49, tanto con el estilo de confrontación de obediencia afiliativa como con varias de las dimensiones prescriptivas de la PHSC.

En el cuadro V se muestran datos de una extensa investigación, sólo parcialmente publicada,<sup>60</sup> patrocinada por organismos de la Universidad de Texas y de la UNAM. En este estudio se descubrió que vivir en una ciudad diferente -las madres mexicanas vivían en Monterrey, en el norte de México, y las madres mexicano-estadounidenses radicaban en San Antonio, al sur de Estados Unidos- produce una diferencia moderada (- 0.48) en calificaciones de las premisas histórico-socio-culturales. Pero ésta no es una diferencia tan importante como la producida por el lugar de nacimiento de las madres, haya sido éste en México o en Estados Unidos, como se demuestra en el cuadro.

Es claro, además, que el grado de escolaridad es decisivo para estas madres en relación con sostener o rebelarse contra las PHSC de una cultura dada (entre más escolaridad, menor es la calificación en la PHSC), que las variables sociológicas son pertinentes y que gran número de variables psicológicas y psicosociales también está relacionado con estas creencias fundamentales descubiertas para la sociocultura mexicana. Es fascinante que las escalas de PHSC correlacionen significativamente con la escala que representa el factor cultural de la grey sostén.<sup>61</sup> Esta escala contiene reactivos, tales como poesía, canciones, humor, deportes, películas y programas televisivos mexicanos. Todos estos resultados hacen crecer aún más la afirmación de que la calificación de un mexicano en estas escalas factoriales de PHSC representa su posición personal dentro de la dialéctica cultura-contracultura.

9. Las PHSC y las dimensiones que se deriven de éstas deberán mostrar diferencias significativas y preferentemente predecibles tanto intracultural como transculturalmente.

Más allá de la evidencia descrita para los postulados 7 y 8, hay que reseñar otros hallazgos. En muestras al azar en la ciudad de México, entre miembros de partidos políticos encontramos que los representantes de la derecha obtuvieron las más altas calificaciones en las escalas de PHSC y que los de la izquierda obtuvieron las más bajas. Miembros del partido Revolucionario Institucional calificaron entre estos extremos. En los estudios de los preparatorianos, pergeñados para el postulado 7 en el cuadro I, las calificaciones más altas en PHSC por lo general provinieron de los planteles de provincia y las más bajas de la Preparatoria Popular en la ciudad de México, donde la mayoría de los estudiantes son de izquierda. En otra investigación, después de la velocidad de comprensión en la lectura, el predictor más importante de la clase social fue un estilo de confrontación pasivo. Además, si bien más abajo en la ecuación de regresión, un estilo de confrontación obediente-afiliativo correlacionó, en forma igualmente significativa, con

<sup>57</sup> La técnica psicolingüística del diferencial semántico sirve para determinar el significado afectivo subjetivo de los conceptos. Las correlaciones de las que aquí se habla, significan que los escolares con un estilo de confrontación afiliativo-obediente, así como con otros rasgos de tipo "tradicional" medidos por las PHSC, consideran que son menos malos el insulto a la madre y los insultos al padre, que aquellos que se rebelan a estas maneras de ser. Estos insultos o bien simplemente forman parte de la cultura tradicional, o la obediencia, aun la afiliativa, predispone a su uso, o ambas cosas.

<sup>58</sup> Osgood, D. E., G. Suci y P. H. Tannenbaum, *The Measurement of Meaning*, University of Illinois Press, Urbana, Illinois, 1957. .

<sup>59</sup> Díaz-Guerrero, R y M. Salas, *El diferencial semántico del idioma español*, Trillas, Méx., 1975.

<sup>60</sup> Díaz-Guerrero, R., *El ecosistema sociocultural y la calidad de la vida*, Trillas, México, 1986.

<sup>61</sup> Almeida, E., R. Díaz-Guerrero y M. E. Sánchez, *Un sistema para analizar la opinión pública acerca de la coyuntura nacional*, Instituto Nacional de Ciencias del Comportamiento y de la Actitud Pública, A. C., México, 1980.

la clase social baja. Presentamos<sup>62,63</sup> estudios realizados con madres, adolescentes y preadolescentes en 60 familias de Monterrey, México, y San Antonio, en Estados Unidos, con la prueba de manchas de tinta de Holtzman (HIT) y con las escalas factoriales de PHSC sobre machismo, obediencia afiliativa, virginidad, abnegación, miedo a la autoridad, *status quo* familiar, respeto sobre amor, honor familiar y rigidez cultural. Los resultados arrojaron igualdades e interesantes diferencias. El conocimiento etnopsicológico acumulado para los mexicanos permitió interpretar con seriedad diferencias y similitudes.

En un estudio transcultural, seguido durante seis años, de niños y adolescentes escolares en México y en Estados Unidos, Holtzman y otros (1975) utilizaron el concepto de las premisas histórico-socio-culturales, y la evidencia derivada de ellas que existía entonces, para delinear seis amplias hipótesis respecto a las diferencias de personalidad entre mexicanos y estadounidenses, e interpretarlas. La primera de esas hipótesis estipulaba: "Los anglonorteamericanos tienden a ser más activos que los mexicanos en su estilo de confrontar los problemas y desafíos de la vida".

Hoy con confianza se puede afirmar que gran número de las diferencias entre mexicanos, mexicanoestadounidenses y angloestadounidenses, tanto como diferencias intraculturales en muestras en México, pueden ser interpretadas y razonablemente predichas partiendo de conocimientos etnopsicológicos, particularmente el conocimiento acumulado por la investigación de las premisas histórico-socio-culturales.

10. Otras características típicas de los individuos y de los grupos de una cultura dada, descubiertas mediante sondeos realizados con procedimientos diferentes de los de las escalas factoriales de PHSC, por ejemplo a través de diferencial semántico de Osgood, de las asociaciones verbales libres de Szalay,<sup>65</sup> a través de la teoría de las facetas, como ha sido utilizada por Schwartz y Bilsky,<sup>66</sup> son descubrimientos etnopsicológicos aceptables, pero deben mostrar las características funcionales que se han demandado a las PHSC, y es de esperarse que eventualmente descubran nuevas premisas histórico-socio-culturales.

## **METAS DE UNA ETNOPSICOLOGÍA**

Cuando menos, son siete los objetivos de una etnopsicología:

1. Será básico proseguir la exploración de los sistemas culturales autóctonos, lo que Berry<sup>67</sup>

<sup>62</sup> Díaz-Guerrero R., "Holtzman Inkblot Technique (HIT), Differences Across Mexican-American and Angloamerican Cultures", en E. E. Roskam (ed.), *Measurement and Personality Assessment*, XXIII International Congress of Psychology, vol. 8, North-Holland, Amsterdam, 1985, págs. 247-259.

<sup>63</sup> Díaz-Guerrero, R., "Historical Sociocultural Premises and Ethnic Socialization", en J. S. Phinney y M. J. Rotheram (eds.), *Children's Ethnic Socialization*, Sage Publications, Newbury Park, California, 1987, págs. 239-250.

<sup>64</sup> Como se debe recordar, el estilo de confrontación "pasivo" de los mexicanos significa que al enfrentarse a los problemas y retos de la vida buscan modificarse a sí mismos más que al ambiente o a otros para resolver la situación. Es por ello, por ejemplo, que los mexicanos "tradicionalistas", con frecuencia, en relaciones sociales y como primera respuesta a un interlocutor, tienden a complacerlo. Esto contrasta con la actitud de los estadounidenses "tradicionales", cuya primera respuesta frente a un interlocutor es competir con él.

<sup>65</sup> Szalay, L. B y J. Brent, "The Analysis of Cultural Meaning Through Free Verbal Associations", *Journal of Social Psychology*, vol. 72, 1967, págs. 161-187.

<sup>66</sup> Schwartz, S, H y W. Bilsky, "Toward a Psychological Structure of Human Values", documento presentado en el XXI Congreso Internacional de Psicología Aplicada, Jerusalén, 1986.

<sup>67</sup> Berry, J. W., "The Sociogenesis of Social Sciences: An Analysis of the Cultural Relativity of Social Psychology", en B. Bain (ed.), *The Sociogenesis of Language and Human Conduct*, Plenum Press, Nueva York, 1983.

llama las psicologías sociales vernáculas, para descubrir y comprender los conceptos locales y las variantes individuales e intraculturales. En los cuadros que anteceden se ha mostrado que las PHSC mexicanas pueden variar de acuerdo con la edad, la localidad, el tiempo histórico, la educación, la clase social, etc. Comprender la variación en creencias vernáculas en éstas y en otras variables resultará muy útil en cualquier programa diseñado para reforzar los aspectos positivos de las etnopsicologías y eliminar los negativos.

2. Desarrollar psicologías autóctonas completas, específicamente en las áreas de la personalidad, el desarrollo cognoscitivo y la conducta social.

3. Determinar hasta qué nivel los principios de la percepción, del aprendizaje, del pensamiento y, en general, de todos los procesos psicológicos se aplican a las poblaciones locales; y si hay diferencias producidas por la edad, el sexo, la educación, y diferencias socioeconómicas, urbano-rurales, de mayoría a minoría, así como la distribución de las diferencias individuales. Muchos psicólogos transculturales aún insisten en la importancia práctica de este conocimiento para cada una de sus sociedades. Se anticipa que, por lo menos, la calificación en las escalas de PHSC se encontrará significativamente correlacionada con tareas motoras, perceptuales, de aprendizaje y de solución de problemas.

4. Sondar y determinar la extensión hasta la cual las múltiples dimensiones de la personalidad, de la cognición y sociopsicológicas, descubiertas en los países industrializados, se aplican a las poblaciones locales, y si hay diferencias por edad, sexo, nivel socioeconómico, entre poblaciones rurales y urbanas, entre las mayorías y las minorías, etc., tanto como la extensión de las diferencias individuales locales. Esto se está realizando cada vez con mayor precisión en México y en otros países como Brasil, por ejemplo.

5. Utilizar los datos obtenidos a través de los esfuerzos descritos en los cuatro primeros objetivos, para ayudar sustancialmente en la interpretación de las diferencias transculturales. Esta bien puede ser la única forma completamente genuina de explicar las diferencias transculturales, como se mostró en el postulado 9.

6. Asistir a la psicología transcultural en su importante objetivo de discernir dimensiones psicológicas, leyes y teorías acerca de la conducta humana que sean pertinentes y válidas universal o casi universalmente.

7. Por último, pero no de menor importancia, el desarrollo de una etnopsicología deberá ejemplificar, a través de sus postulados, el enfoque científico, indispensable desde hace muchos decenios, en el florecimiento de una comprensión rigurosa del desarrollo de la personalidad y de sus funcionamientos normal y anormal. Esa aproximación científica, en lugar de una comprensión intuitiva, resulta básica si la psicoterapia, así como otras técnicas de mejoramiento personal, puede ser aplicada óptimamente a las poblaciones locales.

## **EL PRESENTE Y EL FUTURO DE UNA ETNOPSICOLOGÍA MEXICANA**

La depresión económica del país y otros factores han golpeado duramente al Instituto Nacional de Ciencias del Comportamiento y de la Actitud Pública, A. C. (INCCAPAC), donde, con ayuda de exitosos proyectos de investigación transcultural y etnopsicología, la dedicación de colegas y estudiantes, y los respaldos de fundaciones y de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la mayor parte de los estudios aquí referidos fueron llevados a cabo. Apenas subsistiendo, el INCCAPAC ha continuado sus investigaciones en una escala menor y ahora se encuentra en medio de un lento proceso para adherirse a dicha facultad.

Por otra parte, un grupo de jóvenes doctores en psicología, así como estudiantes de posgrado en el Departamento de Psicología Social de la UNAM, bajo la dirección de Díaz-Loving y con un diferente, pero compatible enfoque sociopsicológico (véase el postulado 10), realizan una investigación sobre importantes dimensiones psicológicas mexicanas rotundamente pertinentes a una etnopsicología mexicana. Bastarán dos ejemplos:

1. Díaz-Loving y Andrade Palos<sup>68</sup> descubrieron, después de una cuidadosa adaptación de la escala de internalidad-externalidad de Nowicki y Stricklands<sup>69</sup> para niños, que era necesaria una nueva y clara dimensión factorial para entender el locus de control<sup>70</sup> con chicos mexicanos. Además de los factores instrumental y de fatalismo típicos, también encontrados en Estados Unidos, había uno claramente afectivo con reactivos en los cuales el niño obtenía lo que deseaba a través de ser bueno o complaciente con sus padres o maestros; él era quien controlaba la situación.

Tanto Díaz-Loving y Andrade Palos con niños como La Rosa<sup>71</sup> y La Rosa, Díaz-Loving y Andrade Palos<sup>72</sup> con adultos -en cuyo caso se deberá ser educado y cortés con los demás, particularmente con los pudientes-, desarrollaron escalas idóneas a la definición conceptual del locus de control interno afectivo y han confirmado la consistencia interna y factorial de estas medidas dentro de la cultura mexicana. Es importante hacer notar que La Rosa descubrió una correlación significativa entre su escala de control interno afectivo para adultos y la nuestra, de obediencia afiliativa. Este tipo de trabajo entronca con el objetivo 4 de una etnopsicología, pero también con el postulado 10. Algo aparentemente típico de los infantes mexicanos ha sido demostrado y puede ser una expresión de la dimensión de las PHSC mexicanas de obediencia afiliativa, como los autores creen, pero puede contener más directamente PHSC mexicanas tradicionales aún no descubiertas y clasificables en conclusiones derivadas de las siguientes premisas: "Es mejor usar el amor que la fuerza para obtener resultados", o bien, "En todos los asuntos de la vida, el amor es más importante que el poder".

Sin embargo, también pueden referirse a lo que en la cultura mexicana parece ser una confusión ante el poder y el amor. Si tal es el caso, la importancia de esclarecer el grado y los resultados de esta confusión en la vida real, no sólo en la mexicana sino en todas las culturas, puede ser trascendental para entender la corrupción y la violencia.

2. La Rosa (1986) definió al autoconcepto. Luego, con sesiones de "tempestad cerebral", en las cuales participaron varias muestras de estudiantes de ambos sexos, preparatorianos y de la universidad (n = 118), identificó cinco dimensiones del autoconcepto: apariencia física y funcionamiento; papel ocupacional y funcionamiento en cualquier tipo de trabajo; dimensión emocional: sentimientos intraindividuales e interacciones interpersonales; dimensión social: satisfacción e insatisfacción con las interacciones sociales, y dimensión ética: congruencia o incongruencia con los valores personales y culturales. Enseguida, ahora con ayuda de 358 estudiantes en una muestra más heterogénea de preparatorianos y de estudiantes universitarios de ambos sexos, aplicó un cuestionario en el que

<sup>68</sup> Díaz-Loving, R. y P. Andrade-Palos, "Una escala de locus de control para niños mexicanos", *Interamerican Journal of Psychology*, vol. 18, núm. 1-2, 1984, págs. 27-33.

<sup>69</sup> Nowicki, S y B. R. Strickland, "The locus of Control Scale for Children", *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, vol. 40, núm. 1, 1973, págs. 148-154.

<sup>70</sup> Locus de control se refiere a qué o quién gobierna el comportamiento del individuo. El locus de control es interno o instrumental cuando quien gobierna las acciones, el comportamiento en general, es precisamente el individuo; es externo o fatalista cuando el individuo cree que su comportamiento es dominado por otros o por el destino.

<sup>71</sup> La Rosa, J., *Escala de locus de control y autoconcepto: construcción y validación*. Tesis doctoral en Psicología Social, Facultad de Psicología, UNAM, 1986.

<sup>72</sup> La Rosa, J., R. Díaz-Loving y P. Andrade Palos, "Escala de locus de control: problemas y contribuciones", *Revista Mexicana de Psicología*, vol. 3, núm. 2, 1986, págs. 150-154.

solicitaba todos los objetivos positivos y negativos que se les ocurrieran, considerando las dimensiones arriba mencionadas. Surgieron miles de adjetivos, algunos con alta frecuencia; entre éstos, de 35 a 44 fueron seleccionados para cada dimensión. Después, siguiendo técnicas sutiles con varias muestras, se determinaron los antónimos apropiados para cada adjetivo. Finalmente, con un formato parecido a diferencial semántico (DS) y el concepto "Yo soy", 418 estudiantes (de muestras heterogéneas) respondieron a 54 pares de adjetivos, es decir, escalas adjetivales extraídas de los pasos anteriores.

Se realizó un análisis factorial para verificar la validez de construcción. De 13 factores fueron elegidos ocho, que explicaban 59 % del total de la varianza y eran conceptualmente congruentes. Los pares de adjetivos para la dimensión física eran extremadamente heterogéneos y no apareció ningún factor físico. Hubo tres factores emocionales, dos sociales, dos éticos y uno ocupacional.

Después de hacer un análisis concienzudo de este estudio piloto y de añadir escalas adjetivales congruentes, un cuestionario del autoconcepto, que contenía 72 escalas adjetivales en un formato de DS, fue aplicado a la muestra más heterogénea de todas las usadas hasta ese momento. Ésta comprendió a 1 083 estudiantes de ambos sexos, con edad media de 21 años y una desviación estándar de 4.32.

De los análisis factoriales, resultaron nueve factores congruentes que explicaban 49 % de la varianza.

El número 1 resultó un factor social afiliativo con altos pesos en las escalas adjetivales de cortés-descortés, educado-malcriado, atento-desatento y decente-indecenete. No dudamos que deben existir varias e importantes PHSC no descubiertas para las interacciones sociales en México, que rezarían más o menos así: "Si se quiere tener éxito en México, se debe ser cortés".

El factor 2 fue el primero de tres factores emocionales con altos pesos en triste-feliz, deprimido-contento, amargado-jovial y melancólico-alegre. Este factor fue denominado *emociones o humores intraindividuales*. A través de estudios previos<sup>73-75</sup> mostramos que, en estudiantes mexicanos de secundaria de la clase baja la tristeza correlacionaba más que otros conceptos clínicos críticos con la escala de ansiedad-rasgo de Spielberger (0.48); también estudiamos los correlatos de la amenaza de la tristeza con 19 conceptos clínicos críticos en 200 estudiantes de primero de secundaria de dos clases sociales y de ambos sexos. Los interesantes resultados manifiestan claramente las repercusiones psicopatológicas de la tristeza en México, así como sus correlatos diferenciales con el sexo y la clase social. Esto y los resultados de una serie de estudios transculturales con la prueba de manchas de tinta de Holtzman (HIT) nos condujeron a afirmar -antes del estudio de La Rosa- que la depresión era la fuente fundamental para la psicopatología en nuestro país. La ansiedad aparece en segundo lugar. De cualquier manera, el factor 2 de La Rosa revela otra dimensión decisiva en la cultura mexicana que deberá guiar al descubrimiento de PHSC.

El factor 3 es un factor social expresivo con las cargas más altas en callado-comunicativo, introvertido-extrovertido, reservado-expresivo, solitario-amigüero.

<sup>73</sup> Díaz-Guerrero, R., J. L. Lichtszajn e I. Reyes Lagunes, "Alienación de la madre, psicopatología y la práctica clínica en México", *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, vol. 1, núm. 1, 1979, págs. 117-133.

<sup>74</sup> Díaz-Guerrero, R., "Fuentes de ansiedad en la cultura mexicana", *Enseñanza e investigación en psicología*, vol. 8, núm. 1, 1982, págs. 65-75.

<sup>75</sup> Díaz-Guerrero, R., "Tristeza y psicopatología en México", *Salud Mental*, vol. 7, núm. 2, 1984, págs. 3-9.

El factor 4 es emocional e interindividual; sus determinantes son romántico-indiferente, cariñoso-frío, sentimental -insensitivo y tierno-rudo.

El factor 5 es ocupacional y sus determinantes son responsable-irresponsable, puntual-impuntual, estudioso-perezoso y cumplido-incumplido.

El factor 6, el tercer emocional, tiene como determinantes impulsivo-reflexivo, temperamental-calmado.

El factor 7, el ético, presenta como determinantes honesto-deshonesto, leal-desleal.

El factor 8 es el de la iniciativa y sus determinantes son pasivo-activo y miedoso-audaz.

El factor 9 es de accesibilidad social y sus determinantes son accesible-inaccesible y tratable-intratable.

Seguramente es de interés que, entre otros estudios, el de La Rosa incluyera una correlación con la escala original de obediencia afiliativa nuestra. Casi todos, excepto uno de los factores de su autoconcepto, correlacionaron significativamente con la obediencia afiliativa, pero los dos primeros y el factor 6 lo hicieron en forma altamente significativa. Para nosotros resulta muy claro que el orden, la categorización y los contenidos de ese constructo mexicano del autoconcepto mucho impresionarán, en especial a los angloestadounidenses, como incontrovertiblemente idiosincrásicos. El lector de seguro aprecia que la escala de nueve dimensiones factoriales del autoconcepto es, por fortuna, la primera prueba psicológica rigurosamente elaborada y altamente válida en México para discernir cuantitativamente en individuos y en grupos qué tan corteses o descorteses, qué tan amargados o joviales, qué tan callados o comunicativos, que tan cariñosos o fríos, qué tan responsables, etc., se perciben. El discernimiento de dimensiones vernáculas no sólo permitirá conocernos mejor, sino que favorecerá también el desarrollo de un instrumental psicométrico y psicológico idóneo.

## CONCLUSIONES

A partir de los contenidos de este trabajo, resulta evidente la necesidad de proclamar y fomentar psicologías autóctonas, si se quiere un conocimiento fidedigno y útil de comportamiento personal y social, normal y anormal, en cada cultura. Esto concuerda con las graves dudas que los psicólogos matemáticos holandeses Van de Vijver y Poortinga<sup>76</sup> han expresado con respecto a la equivalencia de las medidas psicológicas a través de las culturas.

Al enumerar postulados y delinear objetivos para una etnopsicología, se facilita su establecimiento y su progreso como disciplina científica. La consistente presencia, a través de numerosos grupos mexicanos, y la penetrante y profunda influencia de las PHSC en dominios decisivos del funcionamiento cognoscitivo y de la personalidad, así como en tantas otras variables sociales, constituyen una evidencia sustancial para respaldar los postulados 6, 7, 8 y 9 de una etnopsicología. Además, debe considerarse que la etnopsicología mexicana ha logrado avanzar, a veces muy parcialmente, en todas y cada una de las metas explicitadas en el presente trabajo.

<sup>76</sup> Van de Vijver, F. J. R y Y. H. Poortinga, "Cross-Cultural Generalization and Universality", *Journal of Cross-Cultural Psychology*, vol. 13, núm. 4, 1982, págs. 387-408.